



El grito de *Puto*. Sobre censura a las malas palabras y las apropiaciones de los significados

Alfredo Rodríguez Chavarría*

Resumen:

El siguiente artículo busca reflexionar sobre la fiesta que viven los aficionados en las tribunas, la catarsis de los insultos que gritan, el ingenio que muestran al hacer uso del lenguaje, principalmente con la palabra “puto”.

Palabras clave: puto, futbol, censura, lenguaje, política, discurso, Eduardo Galeano.

Cuenta el escritor Eduardo Galeano en su libro *El futbol a sol y asombra* que a fines de los años sesenta, el poeta Enrique Adoum regresó al Ecuador después de una larga ausencia que a penas y llegó, se fue al estadio a ver jugar al equipo de Acuas en un partido importante. Con un estadio repleto, ocurrió lo siguiente: antes del inicio del partido se hizo un minuto de silencio por la madre del árbitro, que recién había fallecido. Todos se pusieron de pie, callaron y al final, el hombre recibió un cerrado aplauso. Adoum no podía creer lo mucho que habían cambiado las cosas ya que antes la gente sólo se ocupaba del árbitro para gritarle “hijo de puta”. Empezó el partido y a los quince minutos el estadio estalló cuando el Acuas anotó un gol, pero el árbitro anuló dicho gol por ser fuera de lugar y, entonces, de inmediato la multitud le recordó a la difunta autora de sus días: -Huérfano de puta- rugieron las tribunas.

* **Estudiante de Maestría en Humanidades en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

Esta anécdota pone en juego algunos tópicos que este artículo busca reflexionar: la fiesta que viven los aficionados en las tribunas, la catarsis de los insultos que gritan, el ingenio que muestran al hacer uso del lenguaje y lo que va a ser el eje central de este texto: la palabra *puto*.

La historia de Galeano ocurrió en Ecuador. La historia que nos ocupa inició en suelo mexicano. Nadie puede afirmar el origen de dicha historia pero es de creencia común que todo comenzó en los años ochenta en partidos infantiles de fútbol americano en Monterrey. En cada patada inicial, la porra de un equipo llamado Potros aplaudía y gritaba "eehhh pum" cuando el pateador hacía contacto con el ovoide. Así, en los noventa el grito pasó a la porra de los Borregos salvajes del Tec de Monterrey y para el 2001 llegó al fútbol soccer para apoyar a los Rayados de Monterrey. Fue en el 2003 cuando el grito sufre una variación que llegaría para quedarse: el portero Oswaldo Sánchez que había jugado en sus inicios con el Atlas, después en el América y finalmente con el Guadalajara; declaraba que agradecía al Atlas por la oportunidad pero que su corazón siempre estaría con las Chivas rayadas de Guadalajara. Los atlistas no se lo perdonarían. Como muestra de descontento con el exjugador que ahora portaba la camiseta del odiado rival, por lo que comenzaron a gritarle "eehhh puto" cada vez que despejaba el balón desde su portería. El grito se popularizó en todos los equipos de la Liga Mexicana de Fútbol y parece ser que no hubo mayor problema con él cuando la multitud lo proclamaba a todo pulmón en contra del portero enemigo.

La intención de dicho insulto hacia Oswaldo Sánchez, dado el contexto anterior, quedaba y queda claro: desconcentrarlo y amedrentarlo poniendo en duda su masculinidad, su hombría. Había desdeñado a los rojinegros y por lo tanto había hacerle saber que era un traidor, un cobarde, un infiel, alguien sin lealtad y la mejor palabra que se escogió fue *puto*. A pesar de que el grito se puso de moda y comenzó a retumbar en todos los estadios de fútbol mexicano, parece que casi nadie se puso a reflexionar en si ese grito podría ofender a un sector específico de la población.

¿Por qué cuando los mexicanos hicimos sonar ese grito en partidos internacionales y hasta que la FIFA nos reprendió, fue que nos pusimos a reflexionar en que dicho insulto tiene una fuerte carga homofóbica que es reflejo de la arraigada cultura machista del pueblo mexicano?

Se plantean aquí tres respuestas que se relacionan con la historia con que inicia este texto:

a) **La fiesta en las tribunas.** El fútbol es un espectáculo, una celebración, una fiesta; muchas veces llamada *la fiesta del fútbol*. Los hinchas, los fanáticos, entre otros, acuden a eso, a una fiesta. Gritan por que están en una fiesta. Y como festivo, se puede entender también como carnavalesco, ¿y qué es el carnaval si no la inversión de jerarquías, la supresión momentánea del poder, la rienda suelta a los placeres? En la cancha la máxima autoridad es el árbitro pero desde las tribunas siempre se ha disfrutado de decirle hijo de puta o de mandarlo a chingar a su madre.

b) **La catarsis del insulto.** Cuando tenemos que ser decorosos y formales, usamos un determinado tipo de lenguaje con determinado tipo de palabras. Pero hay otros momentos en los que usamos otro tipo de palabras, malas palabras:

...palabras prohibidas, secretas, sin contenido claro, y a cuya mágica ambigüedad confiamos la expresión de las más brutales o sutiles de nuestras emociones y reacciones. Palabras malditas, que sólo pronunciamos en voz alta cuando no somos dueños de nosotros mismos. Confusamente reflejan nuestra intimidad: las explosiones de nuestra vitalidad las iluminan y las depresiones de nuestro ánimo las oscurecen. Lenguaje sagrado, como el de los niños, la poesía y las sectas. Cada letra y cada sílaba están animadas de una vida doble, al mismo tiempo luminosa y oscura, que nos revela y oculta. Palabras que no dicen nada y dicen todo. (Paz)

Octavio Paz se refería al "Viva México hijos de la *chingada*", aquí nos referimos al *puto*; los dos gritos de guerra que coinciden en lo que sentimos al gritarlo a todo pulmón, y la catarsis, la plena liberación de nuestras emociones reprimidas.

c) **Ingenio en el uso del lenguaje.** Clara muestra de ello es nuestro albur mexicano, ese juego de palabras que siempre refiere a lo sexual en el que siempre se busca ganarle al otro, chingárselo, cogérselo. Al mexicano le gusta la cábula, la picardía y para eso le sobra creatividad; es por eso que no debería de sorprender que del "eehhh pum" se pasara el "eehhh puto". En un ejercicio de

Al mexicano le gusta la cábula, la picardía y para eso le sobra creatividad; es por eso que no debería de sorprender que del "eehhh pum" se pasara el "eehhh puto".

imaginación podríamos decir que si el portero aludido por dicho grito pudiera defenderse, respondería con un "aviéntame a tu hermana". Sí, de un insulto homofóbico pasaríamos a una "defensa" machista. De eso no hay duda. Aquí no se va a tratar de restarle la carga homofóbica al grito de *puto*, no sería posible. Lo que sí se busca es cuestionar las apropiaciones de discursos y significados por parte de las instituciones de poder y sus policías que censuran el lenguaje a los hablantes.

No hay manera de defender ese grito de guerra que resuena en los estadios. Por más que se quiera alegar que la FIFA nos censura por homofóbicos mientras que ella les da el mundial a Rusia en 2018 y a Qatar 2022, países en donde institucionalmente no hay libertad de género, aunque se diga que la palabra no refiere en concreto a la homosexualidad del portero y que sólo se busca amedrentarlo. A pesar de que se quiera argumentar que es "puro relajó o cotorreo". Así se diga que entre amigos, los hombres, se dicen *puto* sin que represente una ofensa. Y aunque la comunidad gay haya hecho una reapropiación de la injuria y que se digan *puto* entre ellos sin que se sientan ofendidos, es claro que la palabra lleva una carga semántica de detrimento en contra de la homosexual. El CONAPRED, que avala la censura de la FIFA, lo explica así:

El grito de "puto" es expresión de desprecio, de rechazo. No es descripción ni expresión neutra; es calificación negativa, es estigma, es minusvaloración. Homologa la condición homosexual con cobardía, con equívoco, es una forma de equiparar a los rivales con las mujeres, una forma de ridiculizarlas en un espacio deportivo que siempre se ha concebido como casi exclusivamente masculino. El sentido con el que se da este grito colectivo en los estadios no es inocuo; refleja la homofobia, el machismo y la misoginia que privan aún en nuestra sociedad.

La censura hacia la palabra *puto* y la autoreflexión se vuelven temas importantes hasta que el grito se hace presente en el mundial de Brasil 2014. Cuando el grito se hacía en casa no se presentó un debate importante, es hasta que una poderosa institución internacional nos reprende e impone multas a nuestra federación de

fútbol cuando el autocuestionamiento entra en la agenda, pero el tema se centró y delimitó en que *puto* es una mala palabra con determinada carga semántica a la que hay que censurar. ¿La palabra *puto* homofóbica? Sí, eso ya lo sabemos. Justo por eso “es una mala palabra”. Así que aquí queremos discutir tres puntos de manera breve: sobre si es válido defender las malas palabras, criticar la apropiación de los discursos y la postura política en contra de la censura del lenguaje.

Breve defensa a las malas palabras

Desde niños adquirimos el lenguaje y al mismo tiempo una regulación sobre este. Se nos enseña que hay una manera adecuada y *correcta* en el uso de las palabras. Pero a la par de ese lenguaje *normal*, hay otro lenguaje que se opone al lenguaje decoroso que se nos impone desde diferentes instituciones como la familia y la escuela; ese es el lenguaje vulgar, el lépero, el grosero. En este frente de batalla de la histórica lucha entre la cultura popular y la alta cultura, a las malas palabras siempre se les han discriminado y excluido, pero esos vocablos malos están presentes, si bien no los podemos usar en artículos académicos y científicos, sí los utilizamos en la vida cotidiana. A lo largo de los años se han escrito textos que buscan que ese lenguaje tenga un pequeño lugar en el reino de la academia, ejemplo de ello son el *Diccionario secreto* de Camilo José Cela, *Silabario de palabrejas* de Eli de Gortari, *Picardía mexicana* de Armando Jiménez, *Diccionario de insultos* de María del Pilar Montes, entre otros. Dichos textos son una resistencia a la alta cultura que relega las malas palabras de sus discursos.

Dos ejemplos más sobre la defensa del lenguaje inapropiado son *El cabulario*, que recopila toda una serie de palabras y frases que comúnmente quedan al margen de los discursos decorosos; y *El chingonario. Uso, reuso y abuso del chingar*, diccionario que compila los usos y variantes de esa palabra mágica. Similar a lo que ha ocurrido con la palabra *chingar*, *puto* se ha ido cargando de otros significados y ya no sólo refiere a la homosexualidad; ejemplo de ello es cuando uno se encuentra en medio de un embotellamiento y exclama “puto tráfico”. Otras variantes de *puto* pueden ser: putero (donde hay prostitutas); putero (cantidad); putamadral (también

refiere a una cantidad muy grande); putazo (golpe muy fuerte); putiza (un golpiza); en putiza (muy rápido); putear (golpear); el puto amo (frase que ronda en internet); puto frío o puto calor; puta cama (cuando te pegas en el dedo chiquito del pie con la pata de la cama); la puta gana; el puto antojo; putada (igual a cabronada o chingadera). En fin, parece ser que valdría la pena cuestionarnos si la palabra *puto* merece que sea encasillada como una palabra homofóbica. *Puto* es una mala palabra, sí, pero las malas palabras merecen una defensa. Como dijo Octavio Paz, "Son las malas palabras, único lenguaje vivo en un mundo de vocablos anémicos. La poesía al alcance de todos" (Paz).

Apropiación de los discursos

Los conceptos se forman igualando lo no-igual. Los conceptos buscan contener, totalizar, universalizar y unificar características y similitudes. Esto es lo que la FIFA y el CONAPRED hacen con la palabra *puto*, buscan convertirla en un concepto; en algo cerrado que refiere a la homosexualidad y a la homofobia. Y es que esto es lo que ocurre con el Estado y con las instituciones que buscan apropiarse de los discursos. Thomas Hobbes hace una distinción entre lo que son los conceptos y lo que son las metáforas y nos dice que los conceptos son necesarios para que todo el mundo sepa qué quiere decir cada cosa mientras que las metáforas ocasionan revueltas sociales cuando hay varias interpretaciones sobre una misma palabra. Hobbes "muestra cómo el Estado puede expropiar y apropiarse los significados y establecer, por exclusión, todo lo que es figuración. Lo que escape a la significación estatal es figuración" (Villegas 32) y *puto* es una palabra que se escapa a la significación estatal.

Puto da cuenta que en la apropiación de los discursos se da un excedente retórico. Que esta privatización de los discursos y significados no logra contener la fuerza disruptiva del lenguaje, lo que provoca un desbordamiento retórico. La palabra *puto* se desborda y deja de significar solamente homosexualidad. La polémica que se ha dado con *puto* nos debe ayudar a cuestionar políticamente las apropiaciones del lenguaje por parte de las grandes instituciones y pensar en una defensa de nuestras palabras. Las palabras no son del Estado, ni de la

La polémica que se ha dado con "puto" nos debe ayudar a cuestionar políticamente las apropiaciones del lenguaje por parte de las grandes instituciones y pensar en una defensa de nuestras palabras.

FIFA ni del CONAPRED, las palabras son nuestras; nosotros somos quienes las usamos.

Postura política en contra de la censura

Una vez más, aquí no se quiere hacer una defensa del grito de *puto* en los estadios de fútbol. Lo que se busca es cuestionar la apropiación de los discursos y significados por parte de las instituciones y centrar la atención en las relaciones de poder que nos cancelan la posibilidad de que cualquiera pueda decir cualquier cosa. Lo que se quiere es manifestar una inconformidad ante la censura que la policía del lenguaje nos impone.

Viene a bien aquí mencionar el concepto de *mediación del discurso* que tomo del libro *La propiedad de las palabras* de Armando Villegas. Él nos dice que hay dos formas de mediación del discurso: la figuralidad y el poder. La primera refiere al uso de metáforas que conllevan una serie de problemáticas, como acarrear relatos de esferas ajenas a lo que se intenta describir. Por ejemplo, el vocabulario de la medicina para explicar la "salud del Estado". Para este artículo, nos interesa la segunda forma de mediación que:

[...] se refiere no sólo a los usos de metáforas sino a los intereses que involucra el uso de esos vocabularios. Foucault demostró, aunque con otras palabras, cómo esas mediaciones tienen que ver con el control de los discursos y para los cuales se reserva ciertas participaciones, disciplinas y saberes. En este caso el poder actúa coartando la posibilidad de que cualquiera pueda decir cualquier cosa. Se crean por tanto instituciones (la gramática, la sintaxis, la universidad y sus disciplinas), particiones discursivas (lo verdadero, lo falso) y sujetos autorizados para hablar (los científicos, la academia, las sociedades de sabios, los activistas). Antes de saber de qué se habla, hemos de emprender la tarea de saber cómo, quién y en qué lugar lo dice. (Villegas 19)

Pensar en lo anterior es cuestionar quién controla los significados en relación a las malas palabras, en especial la palabra *puto*. Cuestionar hasta qué punto nos pueden censurar, coartar nuestra libertad de decir lo que quera-

mos. Pensemos en la radio y la televisión, en ellas todavía hay cierta censura de palabras groseras a diferencia del internet en donde prácticamente no hay censura alguna. El punto es que hay videos y audios para todo tipo de público y cada quien escoge qué consumir. Así, es que queda en nosotros como sociedad pensante y crítica decidir qué palabras vamos a usar y en qué momento; pero que no nos censuren. Que no venga la policía a prohibirnos, a decidir por nosotros.

Estamos ante la larga lucha entre la cultura popular y la alta cultura que nos quiere imponer sus reglas. El punto es que nuestra cultura popular sigue siendo falologocéntrica y machista, sin duda. Pero valdría reflexionar en si en verdad los mexicanos tenemos una cultura homofóbica plena. Quisiéramos pensar en que hemos avanzado en materia de diversidad sexual, como argumento a favor de esa opinión sería bueno pensar en lo sucedido el sábado 23 de junio de 2018 en el Ángel de la Independencia cuando, por motivo de la marcha por el orgullo gay y el triunfo de la selección mexicana ante Corea en el mundial, convivieron en un mismo espacio la comunidad LGBTTTI y esos aficionados al futbol a los que se les ha criticado y censurado el grito de *puto*. La convivencia se dio en paz y armonía. La bandera gay y la bandera de México ondearon juntas bajo el mismo cielo.

BIBLIOGRAFÍA

- "Así surgió el famoso grito de 'ehh... puto'". Mediotiempo, 2016. Web.
- Rechaza COSSNAPRED normalización de grito homofóbico en el futbol. México, D.F.: CONAPRED, 2014. Web.
- Galeano, Eduardo. *El fútbol a sol y sombra*. México: Siglo XXI, 1995. Impreso.
- Paz, Octavio. "Hijos de la malinche". *El laberinto de la soledad*. WordPress, 2008. Web.
- Villegas, Armando. *La propiedad de las palabras. Ensayos de retórica, filosofía y política*. México: Juan Pablos Editor; Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014. Impreso.